

El abril venezolano: golpe de estado y resistencia popular

Edgardo Lander

*El papel del gobierno de los EE.UU.
en el golpe de estado
contra el Presidente Chávez.
Una exploración preliminar*

Dick Parker

*Debilidades en la conducción política
del proceso también facilitaron el golpe*

Luis E. Lander y Margarita López Maya

Venezuela, golpe y petróleo

Antonio J. González Plessmann

*Venezuela: oposición y
estado de derecho*

El papel del gobierno de los EE.UU. en el golpe de estado contra el Presidente Chávez.

Una exploración preliminar

Por Edgardo Lander*

¿Cuál ha sido el papel del gobierno de los Estados Unidos, del Departamento de Estado, del Pentágono, de la Embajada en Caracas en el golpe de estado realizado el 11 de abril en contra del gobierno constitucional del Presidente Chávez? Como ha ocurrido en las múltiples experiencias de intervenciones directas o mediadas de los Estados Unidos en el derrocamiento de gobiernos que no eran considerados como satisfactorios, sólo con el tiempo será posible saber qué fue lo que efectivamente ocurrió. En cada uno de los casos en que posteriormente se comprobó la intervención directa de agentes del gobierno de los Estados Unidos en golpes militares latinoamericanos –entre los cuales destacan los de Venezuela (1948), Guatemala (1954), Brasil (1964) y Chile (1973)– los funcionarios del gobierno estadounidense negaron toda ingerencia en los asuntos del país donde ocurrió el golpe. Las denuncias iniciales siempre han sido descalificadas de infundadas. En cada uno de estos casos, en la medida en que se logró acceso a los memorándum internos del Pentágono y del Departamento de Estado, así como las comunicaciones con la embajada en el país en cuestión, se confirmó plenamente la participación directa de los Estados Unidos.

Dada la información confiable disponible a pocas semanas del golpe, es temprano aún para llegar –en forma responsable– a conclusiones definitivas. Es, sin embargo, abundante la información públicamente disponible, especialmente en medios impresos norteamericanos, que sugiere que la administración Bush jugó efectivamente un papel significativo. Por ello, más que conclusiones, el presente texto se propone destacar algunas de las líneas de indagación que han sido hasta ahora apuntadas en el debate público. Por ahora está claro tanto el profundo disgusto que le produce al gobierno de los Estados Unidos el gobierno de Chávez, como las expresiones de satisfacción con las cuales responde a las primeras noticias de su derrocamiento.

* Profesora de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela



Son múltiples los motivos del malestar que en estos tiempos de globalización neoliberal hegemonizada por los Estados Unidos tiene el gobierno de dicho país con uno que ha tenido la osadía de proponer, para Venezuela y para América Latina, una alternativa autónoma y *popular*. Han sido consideradas como particularmente inaceptables las siguientes posturas del gobierno venezolano:

- 1) crítica al mundo unipolar e intentos de fortalecer el multipolarismo en las relaciones internacionales; ampliación de las relaciones políticas y comerciales con países del Sur;
- 2) contribución al relanzamiento de la OPEP y la consecuente recuperación de los precios del petróleo; cuando los Estados Unidos está abiertamente programando una estrategia de invasión a Irak (Shanker y Sanger, 2002), la seguridad y ampliación del suministro petrolero venezolano se convierte en un asunto estratégico de primer orden;
- 3) críticas al Plan Colombia;
- 4) negativa a autorizar vuelos militares y de la llamada guerra contra la droga sobre territorio venezolano;

5) relaciones diplomáticas y visitas presidenciales a países de la OPEP considerados por los Estados Unidos como “terroristas”, en particular Irán, Libia e Irak;

6) falta de un apoyo incondicional a la *guerra contra el terrorismo*; destacan aquí las afirmaciones de Chávez de acuerdo a las cuales no es posible responder al terrorismo con terrorismo;

7) relaciones fraternas con el gobierno cubano, especialmente el suministro de petróleo mientras Estados Unidos hace esfuerzos por imponer su bloqueo a la isla;

8) autonomía de voto de Venezuela en los diferentes foros internacionales, mientras muchos de los gobiernos latinoamericanos son (exitosamente) presionados para votar de acuerdo a los intereses de los Estados Unidos; es este el caso, por ejemplo, de la acusación a Cuba ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas;

9) la insistencia del gobierno venezolano en que dadas las extremas desigualdades existentes entre los Estados Unidos y América Latina, no están dadas las condiciones para una Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que no favorezca los intereses de los Estados Unidos y sus corporaciones. Esto no puede sino perjudicar a las poblaciones más pobres del continente. Por ello el gobierno venezolano ha planteado en forma reiterada la necesidad de avanzar primero en mayores niveles de integración en América Latina. Igualmente ha insistido en que es de tal trascendencia para los países de América Latina los acuerdos que están contemplados en el ALCA, que –tal como lo exigen muchos movimientos sociales en toda Latinoamérica– estos acuerdos no deben ser firmados sin antes someterlos a la consideración democrática de la población mediante un referéndum en cada país. El ALCA es en la actualidad, la principal iniciativa de los Estados Unidos para todo el continente.

La política del gobierno estadounidense hacia Venezuela está enmarcada tanto dentro de la agresiva política global de la llamada *doctrina Bush*, de acuerdo a la cual o se está con los Estados Unidos o se está en contra y por lo tanto se es sospechoso de terrorista o de auxiliar a terroristas, como de las formas específicas que adquiere esta política en relación a América Latina. La mayoría de los responsables de la política de los Estados Unidos para América Latina tienen una agenda que no ha superado el anticomunismo mili-

tante de la guerra fría, contando con una amplia experiencia en guerras sucias (Villiamy, 2002). Siete de los doce funcionarios con mayor responsabilidad en relación a América Latina en el Departamento de Estado son de origen cubano, con una fuerte agenda en contra del régimen cubano y sus “amigos”. Entre otros actuales funcionarios, Otto Reich, el Secretario de Estado Asistente para el Hemisferio Occidental, tuvo una destacada responsabilidad en las políticas de apoyo a los contras en Nicaragua durante el gobierno de Reagan (Campbell, 2002[b]).

Han sido múltiples, y muy públicas, las expresiones de la oposición del gobierno del Presidente Bush al gobierno venezolano. Desde el inicio de su gestión, la administración Bush ha expresado en forma reiterada –en ocasiones con tono amenazante– su desagrado con el gobierno de Chávez, ya sea en declaraciones del propio presidente o por la vía de sus principales funcionarios de política exterior, el Secretario de Estado Collin Powell o la Consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice.

Acentuando el desagrado con el gobierno de Chávez, altos funcionarios de la administración Bush se han reunido en forma pública y reiterada con los más destacados representantes de la oposición (golpista) política, militar y empresarial. El peregrinaje de las principales figuras de la oposición a Washington formó parte del preámbulo a la organización del golpe en Venezuela (Marquis, 2002[a)]¹, tema que fue discutido abiertamente en estas reuniones (Marquis, 2002[b]; De Young, 2002; Barón, 2002; El País, 2002[b]; Cornwall, 2002).

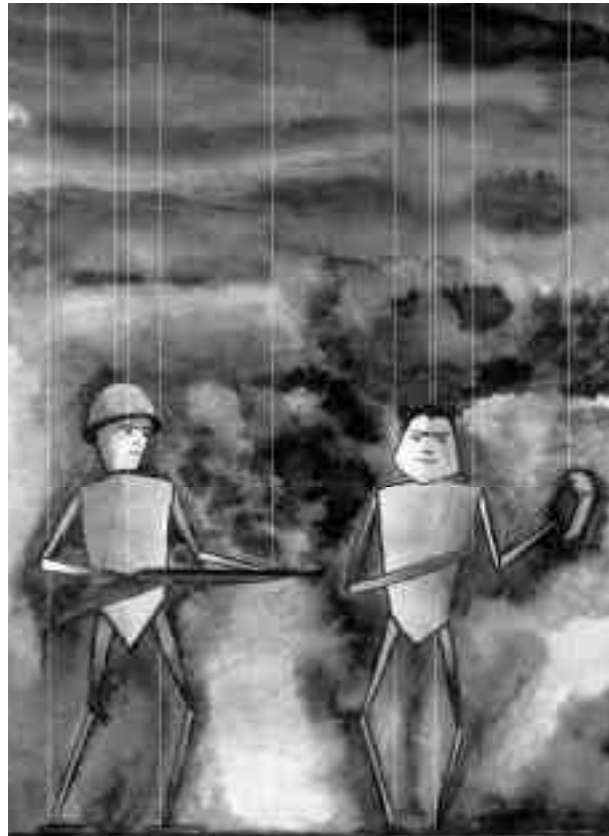
No se trató sólo de discusiones y de apoyo moral. Está bien documentado el financiamiento directo por parte del gobierno de los Estados Unidos a muchas organizaciones de la oposición venezolana, incluso a algunas de las que estuvieron directamente involucradas en el golpe de estado. Este financiamiento ha sido otorgado principalmente a través del *National Endowment for Democracy* (NED). El NED es una organización conservadora financiada por el Congreso de los Estados Unidos que fue creada a comienzos de la década de los ‘80, durante el gobierno de Ronald Reagan. Su propósito es la promoción de la democracia, en palabras de la *Heritage Foundation*, como vía para promover los “intereses nacionales de los Estados Unidos” y “facilitar las reformas de libre mercado que con frecuencia ofrecen oportunidades para la inversión y el comercio internacional” (Phillips). Opera principalmente mediante el apoyo a gru-

“La política estadounidense hacia Venezuela está enmarcada dentro de la doctrina Bush, de acuerdo a la cual o se está con los Estados Unidos o se está en contra y por lo tanto se es sospechoso de terrorista o de auxiliar a terroristas...”

pos que defienden la libre empresa y la visión norteamericana de la democracia en todo el mundo, mediante financiamiento y asesoramiento, sustituyendo así a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en muchas de sus actividades de subversión de gobiernos y movimientos populares en el extranjero (Blum, 2000). Los principales recipientes de su apoyo han sido asociaciones civiles y partidos políticos de oposición a los gobiernos que desagradan al de los Estados Unidos, así como organizaciones sindicales opuestas a las corrientes combativas del movimiento obrero. Es amplio el espectro de organizaciones de la oposición cubana que han recibido un generoso financiamiento del NED durante las últimas dos décadas.

De acuerdo al NED, Venezuela es un caso de régimen *semi-autoritario*, en el cual “no hay elecciones libres y justas” y hay “serias violaciones en los derechos humanos” (ISS, 2002). En Venezuela en el año 2000, entre las organizaciones de la llamada “sociedad civil democrática” que fueron financiadas por el NED está el Centro de Divulgación de Conocimiento Económico (CEDICE) y la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV). La Gerente General de CEDICE, Rocío Guijarro Saucedo, en representación de la “sociedad civil”, firmó el decreto golpista que abolió todo el orden constitucional el 11 de abril. La CTV es la organización sindical de oposición cuyo llamado a la huelga general indefinida constituyó parte clave de la estrategia golpista. En el año 2001, en la medida en que se acentuaba la polarización política en Venezuela, los fondos del NED para apoyar a la oposición venezolana se multiplicaron por cuatro, llegando a más de \$877.000 (Marquis, 2002[a]).

Los portavoces de la política exterior de los Estados Unidos no ocultaron su satisfacción por el golpe militar que derrocó temporalmente a Chávez. En la primera declaración oficial, hecha en forma conjunta con España, no se hace referencia alguna a la interrupción del orden constitucional. Sólo “expresan su deseo de que la excepcional situación que experimenta Venezuela conduzca en el breve plazo a la normalización democrática plena y sirva para lograr un consenso nacional y la garantía de los derechos y libertades fundamentales” (Reeker, 2002). De acuerdo al *Washington Post*, los funcionarios del gobierno de Bush, sin lograr ocultar su satisfacción por la salida de Chávez, se refirieron al hecho no como un golpe de estado, sino como un “cambio de gobierno”, producto de la voluntad del pueblo venezolano. Adicionalmente, le atribuyeron al propio Chávez la responsabilidad por su derrocamiento (Sleven, 2002; *The Guardian*, 2002)². El día después del golpe, el Embajador de los Estados Unidos en Caracas, Charles Shapiro, se reunió con el presidente golpista. Refiriéndose a un gobierno que acababa de desconocer la totalidad del orden constitucional, declaró a la prensa: “Alabamos (su) intención de fortalecer las instituciones y los procesos democráticos dentro



de un marco de respeto a los derechos humanos y estado de derecho” (El Nacional, 2002[d]).

Sólo después que la mayoría de los países de América Latina reunidos en San José de Costa Rica condenaron “la interrupción del orden constitucional en Venezuela” e instaron a la normalización de la institucionalidad democrática (Venegas, 2002), y una vez que el golpe comenzó a ser revertido el sábado 13 de abril, vota el representante de los Estados Unidos en OEA a favor de la decisión de la resolución del Consejo Permanente de la organización que condenó “la alteración del orden constitucional en Venezuela” (OEA, 2002). La actitud de prepotencia intervencionista no se alteró con el regreso de Chávez a la presidencia (*El Nacional*, 2002[a]; [b]; *El Universal*, 2002[b]).

Portavoces de algunas de las más connotadas organizaciones de la derecha norteamericana, como la *Heritage Foundation* y el *International Republican Institute*, expresaron en forma inmediata su satisfacción con el golpe de estado³. Con la notoria excepción del *Washington Post*, la reacción de los principales periódicos de los Estados Unidos fue celebratoria. De acuerdo al *New York Times*, “la democracia venezolana ya no estaría amenazada por un dictador en ciernes”. El *Chicago Tribune* sostuvo: “No es todos los días que una democracia se beneficia de la intervención militar para sacar a un presidente electo” (FAIR, 2002).

El “mercado”, esto es, los dueños del capital, reaccionaron con euforia ante las noticias del golpe. La bolsa de Caracas aumentó en más de 10% en un sólo día, bajó el *riesgo país*, subió el valor del bolívar en relación al dólar, y mejoraron la cotizaciones de los bonos soberanos de la deuda externa venezolana (Hernández Lavado, 2002). El día siguiente al golpe, el Fondo Monetario no sólo reconoció al gobierno golpista, sino que le ofreció su colaboración (*El Universal*, 2002[c]). El gerente general de la Cámara de Comercio Venezolano-americana (Venacham) dio un giro de 180 grados en su evaluación pesimista de la situación venezolana, afirmando que el “cáncer de la desconfianza” se había eliminado con la caída de Chávez (Rodríguez Pons y Rojas Jimenez, 2002). Ante la perspectiva del cambio en la política petrolera venezolana y el consecuente debilitamiento de la OPEP, bajaron los precios del petróleo (*El Nacional*, 2002[c]). Los analistas de Wall Street recibieron con entusiasmo las perspectivas de unas políticas más “amistosas hacia el mercado” (*El Universal*, 2002[d]). Cuando Chávez regresa al poder, los principales analistas financieros declaran que Venezuela pagará las consecuencias (Cason y Brooks, 2002[c]).

Las denuncias más graves que han aparecido en la prensa internacional se refieren a la participación directa de agencias de inteligencia y militares de los Estados Unidos en la planificación y ejecución del golpe de estado. De acuerdo a la generalmente bien informada empresa de inteligencia privada conservadora estadounidense Stratfor:

“Nuestras fuentes en Venezuela y Estados Unidos reportan que la CIA tenía conocimiento, y probablemente hasta apoyó, a los civiles ultra-conservadores y oficiales militares que (intentaron derrocar a Chávez)”. De acuerdo con esta empresa, existían dos operaciones paralelas (CIA y Departamento de Estado) cuyo objetivo era apoyar el derrocamiento del Presidente Chávez (Cason y Brooks, 2002[b])⁴. Wayne Madsen, ex-oficial de inteligencia de la marina de los Estados Unidos, informó al *Guardian* que funcionarios de la agregaduría militar en la embajada de los Estados Unidos en Venezuela, barcos de la marina y agentes de la lucha contra los narcóticos estuvieron implicados en el golpe (Campbell, 2002[a])⁵. De acuerdo con la hoja de registro de entradas y salidas de la sede de la Comandancia General del Ejército (Fuerte Tiuna) en Caracas, centro de las operaciones militares del golpe de estado, tanto el “jefe de contraterrorismo de la Embajada de los Estados Unidos”, James Gerald Rodgers, como el agregado militar, teniente coronel Ronald Mac Canno, estuvieron en dichas instalaciones en el transcurso del gobierno de facto (Hernández, 2002; *El País*, 2002[a]). Un grupo de senadores y representantes del Congreso de los Estados informaron que estaban promoviendo la realización de una investigación legislativa en vista del “número creciente de informes y admisiones de un papel estadounidense en el intento de derrocar al gobierno de Chávez” (Cason y Brooks, 2002[a]). Los funcionarios del gobierno de los Estados han negado reiterada y categóricamente toda implicación en el golpe (*La Jornada*, 2002; *El Universal*, 2002[a]).



El gobierno venezolano, buscando no incrementar las tensiones que le resultan tan peligrosas para la propia estabilidad, ha intentado bajar el tono de confrontación en sus relaciones con los Estados Unidos y ha hecho esfuerzos sistemáticos por minimizar el papel de éste en el golpe. El conocimiento detallado de la medida y las modalidades de la participación de diferentes agencias del gobierno de los Estados Unidos en el golpe sólo se logrará con el tiempo, y dependerá en buena medida de la actividad investigativa de reporteros y grupos latinoamericanos y estadounidenses con experiencia en la utilización de recursos de acceso a información clasificada tales como el *Freedom of Information Act*.

■ Bibliografía

- Barón, Ana 2002 “EE.UU. admitió que sabía del golpe contra Chávez”, en *Clarín* (Buenos Aires) 17 de abril.
- Blum, William 2000 *Rogue State. A Guide to the World's Only Superpower*, Common Courage Press, Monroe, 189-183.
- Campbell, Duncan 2002[a] “American navy ‘helped Venezuelan coup’”, en *The Guardian* (Londres) 29 de abril.
- Campbell, Duncan 2002[b] “The Coup”, en *The Guardian* (Londres) 22 de abril.
- Cason, Jim y Brooks, David 2002[a] “Legisladores de EU exigen investigar el papel de la Casa Blanca en el golpe en Venezuela”, en *La Jornada* (México) 7 de mayo.
- Cason, Jim y Brooks, David 2002[b] “El departamento de Estado y la CIA habrían apoyado el golpe”, en *La Jornada* (México) 16 de abril.
- Cason, Jim y Brooks, David 2002[c] “Venezuela recibirá un castigo económico advierten analistas de Wall Street”, en *La Jornada* (México) 16 de abril.
- Conrwall, Robert 2002 “Bush aids met plotters before Chavez coup”, en *The Independent* (Londres) 17 de abril.
- De Young, Karen 2002 “U.S. Details Talks With Opposition”, en *The Washington Post* (Washington) 17 de abril, A-8.
- El Nacional* 2002[a] “La Casa Blanca tiene esperanza de que Chávez cumpla su palabra” (Caracas) 30 de abril.
- El Nacional* 2002[b] “Mensaje de Bush a Chávez: “Si hay una lección, es importante que la aprenda” (Caracas) 19 de abril.
- El Nacional* 2002[c] “Precio del petróleo cayó 3% tras la renuncia de Chávez” (Caracas) 13 de abril.
- El Nacional* 2002[d] “Respeto a las instituciones pide la comunidad internacional” (Caracas) 13 de abril.
- El País* 2002[a] “Un militar de EE.UU. estuvo hasta el final con los golpistas de Venezuela” (Madrid) 22 de abril.
- El País* 2002[b] “Venezuela: El Gobierno de EE.UU. se reunió con la oposición antes del golpe” (Madrid) 16 de abril.
- El Universal* 2002[a] “Powel niega participación en el golpe” (Caracas) 6 de mayo, 1-4.
- El Universal* 2002[b] “Powell espera que el golpe haga más ‘sensible’ a Chávez” (Caracas) 25 de abril.
- El Universal* 2002[c] “Fondo Monetario ofrece respaldo a Carmona Estanga” (Caracas) 13 de abril.
- El Universal* 2002[d] “Wall Street respira aliviada” (Caracas) 13 de abril.
- Fairness and Accuracy In Reporting (FAIR) 2002 “US Papers Hail Venezuelan Coup as Pro-Democracy Move” (Nueva York) 18 de abril.
<<http://www.fair.org/press-releases/venezuela-editorials.html>>
- Hallinan, Conn 2002 “Anatomy of a Coup”, en *San Francisco Examiner* (San Francisco) 3 de mayo.
- Hernández, Taynen 2002 “Dos oficiales de EE.UU. en Fuerte Tiuna”, en *El Universal* (Caracas) 30 de abril, 1-8.
- Hernández Lavado, Vladimir 2002 “Repuntan los bonos de la deuda”, en *El Nacional* (Caracas) 13 de abril.
- Hilton, Isabel 2002 “Cheering on democracy’s overthrow”, en *The Guardian* (Londres) 16 de abril.
- ISS 2002 “Strategy Document, National Endowment for Democracy”, en *IIS Democratization Seminar*, January 29.
<<http://democracy.stanford.edu/Seminar/Gershman.pdf>>
- La Jornada* 2002 “Niega Bush haber intervenido en golpe contra Chávez” (México) 19 de abril.
- Marquis, Christopher 2002[a] “U.S. Bankrolling Is Under Scrutiny for Ties to Chávez Ouster”, en *The New York Times* (New York) 25 de abril.
- Marquis, Christopher 2002[b] “Bush Officials Met With Venezuelans Who Ousted Leader”, en *The New York Times* (New York) 16 de abril.
- OEA 2002 Declaración sobre Venezuela, 13 de abril.
<<http://www.oas.org/consejo/sp/resoluciones/res811.htm>>
- Phillips, James A. “The National Endowment for Democracy: an Important Weapon in the War of Ideas”, en *The Heritage Foundation, Executive Memorandum N° 360*.
<<http://www.heritage.org/library/categories/forpol/em360.html>>
- Reeker, Philip T. 2002 “US-Spain Joint Statement on the Situation in Venezuela”, en *Deputy Spokesman*,

Department of State (Washington, DC) April 12. <<http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2002/9322pf.htm>>

Rodríguez Pons, Corina y Rojas Jiménez, Andrés 2002 “Venacham y Conapri auguran buen clima para la inversión”, en *El Nacional* (Caracas) 13 de abril.

Shanker, Thom y Sanger, David E. 2002 “U.S. Envisions Blueprint in Iraq Including Big Invasion Next Year”, en *New York Times* (New York) 28 de abril.

Sleven, Peter 2002 “Chavez Provoked His Removal, U.S. Officials Say”, en *New York Times* (New York) 13 de abril, A17.

Stratfor s/d “Strategic Forecasting Venezuela: Rumored U.S. Involvement Could Hurt Bush Administration”. <<http://www.stratfor.com/region.php?ID=5&fPage=2>>

The Guardian 2002 “US Blames Chavez For His Own Ouster” (Londres) 12 de abril.

Venegas, Juan Manuel 2002 “Pide Grupo de Río restaurar la democracia en Venezuela”, en *La Jornada* (México) 13 de abril.

Villiamy, Ed 2002 “Venezuelan coup linked to Bush team”, en *The Observer* (Londres) 21 de abril.

■ Notas

1 Muchas de estas visitas fueron financiadas por el gobierno de los Estados Unidos.

2 La reacción del gobierno de Gran Bretaña fue similar. Ver Isabel Hilton.

3 De acuerdo al presidente del Instituto Republicano Internacional, “Anoche, encabezados por todos los sectores de la sociedad civil, el pueblo venezolano se levantó para defender la democracia en su país. Los venezolanos fueron llevados a la acción como resultado de la represión sistemática por el gobierno de Hugo Chávez”, “IRI President Folsom Praises Venezuelan Civil Society’s Defense of Democracy”, *Global News*, <<http://prnewswire.com/cgi-bin/stories.pl?ACCT=PRN12&STORY=/www/story/04-12-2002/0001705053&EDATE=>>>

4 Para el texto completo del informe, ver Stratfor.

5 De acuerdo a esta versión, los barcos de la marina norteamericana habrían interceptado las comunicaciones de los países que expresaron su respaldo al gobierno de Chávez. Ver igualmente Conn Hallinan.

